



Palabras de la calle, frases improvisadas sobre la marcha. Cuando uno las caza al vuelo ve lo que no se veía. / JOAN SÁNCHEZ

LA CRÓNICA

Dicho en la calle

IGNACIO VIDAL-FOLCH

El *parlez-vous français?* que (supuestamente) le espetó el otro día Carod a la camarera inmigrante que le servía, heló de alipori a un tal Pere Sabala y a Laia Boada, que han difundido la escena, muy comentada ahora en la prensa y sobre todo en la Red. Lo interesante aquí no es el exabrupto, sino lo que pasó en la conciencia de Pere, Laia y la anónima camarera: ese "momento de la sensación verdadera" en que entendieron de qué va esto, de una vez y para siempre.

Palabras de la calle, frases *imromptu*, improvisadas sobre la marcha, que revelan la miseria moral o las gloriosas honduras de un alma, una mentalidad o algo más. Cuando uno las caza al vuelo ve lo que no se veía. Sobre todo si las caza en persona. 1) Yo no oí, pero oigo el alucinante diálogo que Manuel Recalde sostuvo hace siete años con su esposa cuando se bajaban del coche, frente a su casa en San Sebastián. Sonó un estampido, ella preguntó:

—¿Qué ha sido eso?
—Un tiro.
—¿A quién le han dado?
—A mí.

2) Del mismo talante que el *parlez-vous français?* era la conversación que oí tiempo atrás, una agradable noche de verano, en la terraza del Ponsa, donde dos señores de avanzada edad cena-

ban muy gustosamente en la mesa de al lado hablando del Barça. La camarera no les entendía y tuvieron que pedir las *cloïsses* en castellano. Cuando la chica se dio la vuelta, uno de los burgueses, frunciendo los labios hastiados, comentó:

—Molt Ponsa, molt Ponsa, però això, de català, res. De català, res!

El otro siguió zampando y hablando de Ronaldinho...

3) Gente así sería capaz de hundir en abismos de misantropía incluso a la madre Teresa de Calcuta. Efecto similar al que produjo entre los espectadores de la *tele* una señora, que evidentemente había sufrido mucho pero que ahora, recién divorciada de Pajares o de Estesos, exclamó, aliviada y triunfal:

—¡Por fin puedo ser yo misma! ¡Por fin puedo ser... Chonchi Alonso!

4) Este otoño, en un paso de peatones del paseo de San Juan, esquina Alí Bei, se pararon a mi lado dos chicos, cada uno con su casco de moto en la mano. Los dos eran bajitos, los dos guapos, él con una belleza convencional y ella más atractiva y misteriosa. Y él decía:

—Escucha, Mari, por favor. Pero escucha...

Su tono inquieto y un poco quejumbroso revelaba que, aunque él no lo supiera, a su romance le quedaba ya muy poca vida. "Escucha, Mari" era un responso. Aunque quizá tuviese parte en esa impresión la hora crepuscular y

la turbiedad del cielo, cielo que en aquella esquina es tan grande.

5) Emili Pardiñas, que fue del MIL, me señaló hace unos meses la cafetería de Gran de Gràcia donde en 1974 le preguntó a Puig Antich: "Salvador, ¿tú crees que un día llegaremos a ver la revolución?". A lo que el otro respondió:

—Si este año no tocamos la revolución, me aventuro con los caballos salvajes.

Se ve que durante una estancia en Suiza, había visto unas estupendas reservas forestales, con caballos salvajes, que le habían gustado mucho. Pardiñas tituló sus memorias (editorial Denes) con esa frase tan literaria de su colega; aunque, según me confesó, lo de "me aventuro" es de cosecha propia, pues Puig sólo dijo: "Si este año..., me voy con los caballos salvajes".

6) El otro día al salir de casa tempranito pasaba por la acera una mujer de media edad, seguramente una criada o una canguro, con un niño muy orondo, bien abrigado y abotonado hasta el cuello, camino de la escuela. Y ella le explicaba:

—Yo te lavé los puños del abrigo para quitar un poco de marca.

"Yo te lavé los puños del abrigo"... Así solicitaba al niño amor y reconocimiento. Con este humilde soborno de detergente. Su extraña sintaxis de eco galaico le dio a la frase una dulzura irresistible.

LA CALLE / Restaurantes

Gouthier

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

Jean-François Revel, académico y uno de los gastrónomos contemporáneos más idolatrados del siglo XX, escribió que los *gourmets* romanos, según testimonio de Juvenal, "distinguían al primer bocado una ostra de Circeo de Ikas de la roca de Lucrina, o de los fondos de Rutupia y eran capaces de dictaminar, al primer golpe de vista, en qué orilla había sido capturado un erizo". Esta habilidad, digna de un X-Man, también la posee Thierry Ainaud, natural de la atlántica localidad de La Rochelle y jefe, junto con su mujer Silvia, del primer *oyster bar* de la capital catalana. Esa plaza, la de Sant Vicenç —con unas notas de acordeón, uno podría imaginarse estar en algún rincón de París—, huele a ostras de Marennes, de Cancale, de Normandía, a mar agitado. Y es que Thierry conoce las ostras como la palma de su mano y es capaz de descubrir en ellas el *yin* y el *yang*.

De la Gouthier número 3 dice que su sabor le recuerda el primer baño marino después del frío invierno. Y no se equivoca, aunque en mi memoria el cuadro de fondo son las islas Medes, tengo siete años y trato de sortear las cagadas de las gaviotas. De las ostras que ofrece Thierry las hay más inten-



Restaurante Gouthier. / MASSIMILIANO MINOCRI

sas o más dulces, pero todas tienen las carnes prietas y un sabor abisal que te atrapa y te convierte en un adicto. Por suerte, sus ahumados de mar, sus ahumados de tierra, sus conservas vegetales y sus postres de la pastelería Canal nos ayudan a dejar de ser unos yonquis de esas bestias bautizadas en Wikipedia como moluscos marinos lamelibranquios. En Gouthier todo es de una enorme calidad, artesanía del mar o artesanía conservada en cristal o en lata por orfebres de unas conservas protagonistas de un segundo, tercer o cuarto acto de una comida intensa en la que la estrella es la ostra. Con la resaca de un vino Calcari 2006 del Penedès, el mar ha sido, durante un rato, una hermosa promesa de estío.

»**Lo más:** la gama de ostras Gouthier y la tripa de bacalao ahumada.

»**Lo menos:** la señora del grupo de 12 que quería escaquearse de pagar la cuenta de la invitada número 13.

»**Dirección:** Gouthier. Plaça de Sant Vicenç de Sarrià Teléfono 93 205 99 69 danielvazquezsalles@hotmail.com

Conversaciones con mi padre

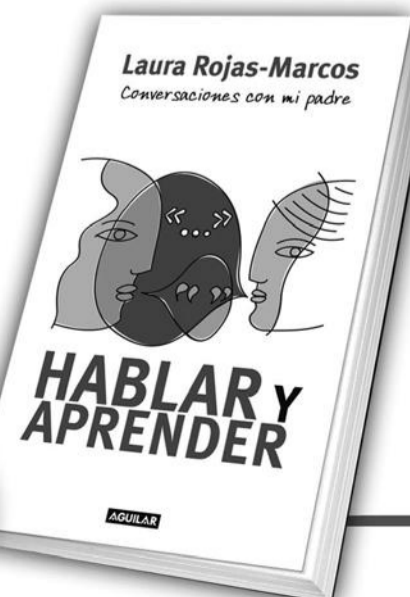
Qué nos hace felices o desgraciados, cómo encajamos los cambios vitales, qué favorece nuestra autoestima, cuál es la forma de desarrollarnos emocionalmente... son algunos de los temas que han guiado estas reveladoras conversaciones entre padre e hija.



LAURA ROJAS-MARCOS y LUIS ROJAS MARCOS

AGUILAR

2ª edición



www.aguilares